

DOS INTERESANTES PIEZAS PREHISTÓRICAS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

POR

OCTAVIO GIL FARRÉS

Los cuantiosos ingresos con que se vió favorecido el Museo Arqueológico Nacional en estos últimos años han tenido su adecuada divulgación en el volumen de *Adquisiciones*, que el citado Centro ha publicado en 1947. En conjunto las piezas prehistóricas adquiridas superan la cifra de 15.000 y aunque sólo una pequeñísima parte la constituyen objetos excepcionales, difícilmente pudimos presentar en dicha obra, por falta de espacio, un simple estudio de los mismos. A causas análogas débese la ausencia de la mayoría en la sección gráfica.

En la creencia de que el conocimiento de las piezas sobresalientes será de utilidad a la investigación prehistórica nos hemos decidido a publicar estas notas, advirtiendo que los dos objetos de que vamos a tratar son inéditos en su aspecto gráfico y que únicamente fueron dados a conocer por nosotros, y muy sucintamente, en la citada obra. Ambos se conservaron hasta 1942 en el Museo Antropológico—hoy Etnológico—de Madrid

IDOLO DE BARRO

Se conserva solamente el busto, por rotura de la parte inferior. «La cabeza está hecha a pellizcos, ofreciendo los ojos y la boca por medio de incisiones; el brazo derecho monta sobre el pecho y el izquierdo está levantado» (1). Fué descubierto en fecha incierta en Carabias (Pradales, Segovia), y mide 53 mm. de altura y 47 mm. de anchura máxima. Formaba parte de la colección Rotondo. (Museo Arqueológico Nacional, número XLII-7.514).

Aunque en España abundan los ídolos y las figuraciones humanas de variada índole, correspondientes a hallazgos penin-

sulares de etapas muy diversas de la Prehistoria, puede afirmarse que este nuevo ejemplar sorprende por su originalidad y constituye una representación totalmente inédita en nuestra iconografía prerromana.



Acaso podría encontrarse algún parecido, desde luego muy lejano, con una de las figuritas descubiertas por Bonsor en Los Alcores (2), pero contempladas juntamente se hecha de ver que las diferencias son importantes.

Por el lugar del hallazgo y las características de la pieza no dudamos en atribuirle a la fase puente entre la Edad del Bronce y la del Hierro. En este intervalo cabe señalar diversos Círculos culturales en posesión de figuras exentas, aunque realmente pueden reducirse a dos: Uno, el Mediterráneo, representante quizás de la decadencia cretense junto con nuevas influencias orientales; otro, el que comprende en la Europa central y septentrional a los Celtas y Germanos, mas algún pueblo afin y semejante.

De ambos, el grupo que consideramos de mayor interés, en cuanto concierne al ídolo de Carabias, es el «nórdico» o mejor dicho, indoeuropeo. En él encontramos piezas de metal y de barro. Kühn reproduce una figurita de bronce (3), acaso arrodi-

llada, que ofrece gran semejanza con la de Carabias. Procede de Faardal (Viborg, Jutlandia) y representa una divinidad femenil (*figura 1*). Otra muy diferente, en barro (4), tosquísima e incompleta (*figura 2*), se encontró en Tchutchinka (Rjischewo, Ucrania); a pesar de sus imperfecciones es de gran importancia para nosotros porque denota ser hecha con igual técnica que la de Segovia.



Fig. 1

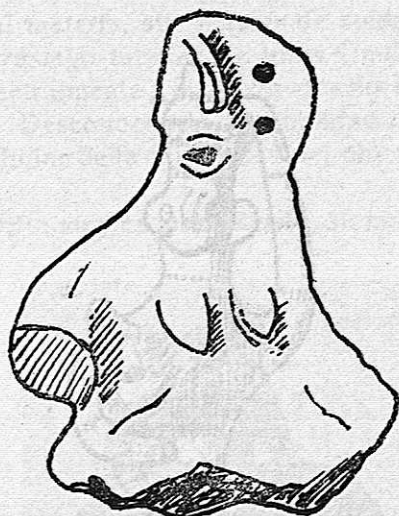


Fig. 2

Figura 1. Bronce hallado en Faardal (Viborg, Jutlandia).

Fig. 2. Idolo de barro, de Tchutchinka (Ucrania).

Pasando al Mediterráneo, una figura muy parecida es la que se conserva en el Louvre procedente de Chipre (5) y fué publicada por L. Heuzey sin especificar fecha aproximada ni circunstancias del hallazgo (*figura 3*). Es de barro cocido y la suponemos no posterior a los comienzos de su Bronce insular. Su semejanza con la hispana es considerable, aunque más perfecta aquélla, y sin titubeos podría aceptarse como su antecedente directo.

No obstante, a continuación se aprecia en el Mediterráneo un vacío cronológico enorme, difícil de salvar, pues ya no parece encontrarse dicho tipo en la cultura cretense y tampoco en el Bronce hispánico, que sería lo más interesante. Ni siquiera se halla en lo púnico (Ibiza, Cádiz, Villaricos, etc.) Por ello hemos de suponer que la introducción de ese tipo en Europa no se llevó a efecto por la vía mediterránea sino directamente hacia



Fig. 3



Fig. 4

Fig. 3. Terracocha procedente de Chipre.

Fig. 4. Bronce del dios Thor, encontrado en Dinamarca.

(1, 2 y 4, según Kühn; 3, según Henzey)

el norte y muy poco después de su florecimiento en el ámbito egeo. De este modo debió pasar a las costas del Mar Negro por el Helesponto y al centro de Europa remontando el curso del Danubio. Precisamente al temprano auge cultural del foco egeo

hemos de atribuir la desaparición rápida de dicho tipo (todavía arcaico) en esa zona y su sustitución por otros más perfectos que ya se dan en lo cretense.

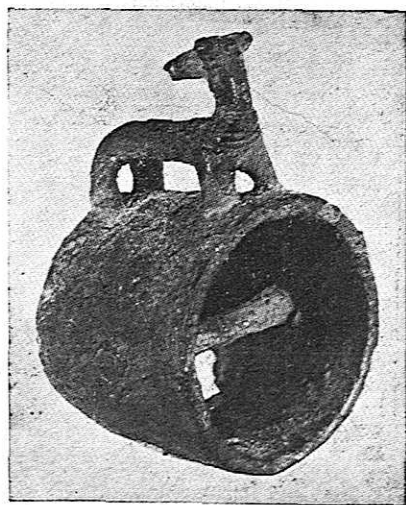
BRONCE HALLSTATTICO

Trátase de una pequeña pieza cilíndrica, de paredes proporcionalmente muy gruesas y cerrada por uno de sus extremos con un fondo de igual materia, sin señales de soldadura. En la cavidad posee un vástago tubular, de unos 4 milímetros de grosor, colocado diametralmente a las caras exteriores con las que queda remachado. Desconocemos la finalidad de este nuevo elemento que hace dudar de la utilización del objeto en conjunto.

A modo de asa obra un perrito muy esquematizado, situado en dirección de la boca. Tiene las cuatro patas separadas y la cabeza vuelta hacia atrás. En el cuerpo aprécianse todavía diversas incisiones paralelas de carácter decorativo. Ambos elementos, cubilete y asa, se fundieron al mismo tiempo.

Esta pieza se encontró en el castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Avila), con anterioridad a las excavaciones oficiales de Juan Cabré. Sus medidas son: Altura, 36 mm.; diámetro, 40; grosor de las paredes, 3; longitud del perro, 31. Perteneció a la colección Rotondo (Museo Arqueológico Nacional, número XLII-7.556).

Prescindiendo del tamaño de este bronce, podemos encontrar paralelos muy próximos, en cuanto a la forma y disposición del «asa», en productos hallstáticos de la Europa central, sobre



todo en las vasijas metálicas de gran capacidad, en cuyo estudio comparativo no entramos por tratarse de piezas harto conocidas.

En consecuencia cabe suponer que este bronce es un producto de nuestra Cultura Posthallstática de la Meseta, pero con influencias tan patentes de Centroeuropa que nos impiden fecharlo en un momento alejado del florecimiento de dicha cultura transpirenaica.

NOTAS

(1) *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*. Madrid, 1947; página 42.

(2) J. Bonsor: *Los Dioses de Los Alcores*. (Actas y Memorias de la Soc. de Antr. Etnogr. y Preh., III, 1924; pág. 175 y fig. 1.^a dcha).

(3) H. Kühn: *Die Vorgeschichtliche Kunst Deutschlands*. Berlín, 1935, pág. 93. El autor sitúa la pieza en el Bronce V-VI, es decir, entre 950 y 650 de su tabla cronológica.

(4) Reproducida en la obra anterior: Lámina CCCLV, abajo.

(5) *Les figurines antiques de terre cuite du Musée du Louvre*. París, 1883; lámina 9.^a.